

grande Estudos sobre o pensamento lioro
No 1

Tierra y Libertad

Núm. 177 Correspondencia y giros a E. PLAYANS Suscripción anual \$ 5.00 Registrado como artículo de segunda clase el 14 de julio de 1944 en la Administración central de Correos. "Tierra y Libertad" aparece mensualmente - Editor Emeterio de la O. González Mesones No. 14 - altos Octubre de 1957 MEXICO, D. F.

HISTERIA COLECTIVA
¡LA IGLESIA CATOLICA AL SERVICIO DE LA BRUTALIDAD!
DOS brutos humanos han dirimido a puñetazos eso que llaman un "torneo deportivo".
El acto tuvo lugar ante una masa amorfa y estúpida de distintas gradaciones.
Un francés y un mexicano —la brutalidad no tiene fronteras— masacraron sus cuerpos con todo el furor troglodítico de tiempos ancestrales.
México vivió unas horas de verdadera histeria: lágrimas, imprecaciones, oraciones y ataques epilépticos.
¡Y todo esto, bajo las preces de la Iglesia Católica Apostólica y Romana...!
Un vicario de la Mitra mexicana, padre Ramón García Plaza, declaró públicamente, desde la prensa capitalina, que: "la Iglesia rezaría para que saliera triunfante un boxeador azteca, buen cristiano y excelente ciudadano".
¡La Iglesia Católica, seguidora de aquel Cristo todo bondad y mansedumbre, al servicio de la brutalidad y del salvajismo más desenfrenado!
Sobran los comentarios ante tamaña monstruosidad. Que cada cual los haga a su manera, pensando que la Humanidad atraviesa una hora de desquiciamiento general.

UNIDAD MORAL

EL ANARQUISMO SERA SIEMPRE UN MOVIMIENTO DE ORIENTACION SOCIAL

NO puede observarse el actual panorama mundial, sin sentirse un sobrecogido por una extraña sensación de vacío. El ritmo uniformemente acelerado en que van sucediéndose los acontecimientos mantiene al individuo en un continuo estado de tensión que obra sincrónicamente sobre el propio sistema nervioso, que a su vez determina una serie ininterrompida de sobresaltos y reacciones síquicas. Es preciso, por otra parte, poseer una fuerza de voluntad extraordinaria, un poderoso dominio sobre sí para no verse arrastrado en el terrible torbellino de los acontecimientos que se producen de una manera vertiginosa.

Excepcional materialismo y a un cúmulo de enormes contradicciones. Estamos seguros de que se producirá este hundimiento. Pero lo que nos preocupa es lo que sobrevendrá después de este derrumbe, el porvenir inmediato a su desaparición, con qué material se levantará el edificio del mañana, ya que fuerza es reconocerlo, poco promisoras son las perspectivas que se vislumbran en el turbio horizonte social.

fluencia morbosa que ejercen esas fuerzas llamadas de izquierda, como los socialistas y comunistas que han sido absorbidos, el primero, por la política y el parlamentarismo que castra y pervierte a los hombres, y el segundo, por la brutal concepción dictatorial, hermana gemela del fascismo. Y no hablemos de nosotros mismos. En el campo anarquista se ha infiltrado también la mala hierba. Los saltimbanquis, los acomodaticios, los "prácticos", pugnan por una idea de "revisiónismo", producen escisiones y despostran contra nuestro ideal, diciendo que el anarquismo está en crisis...

Y no hablemos de todas esas fuerzas llamadas de izquierda, como los socialistas y comunistas que han sido absorbidos, el primero, por la política y el parlamentarismo que castra y pervierte a los hombres, y el segundo, por la brutal concepción dictatorial, hermana gemela del fascismo. Y no hablemos de nosotros mismos. En el campo anarquista se ha infiltrado también la mala hierba. Los saltimbanquis, los acomodaticios, los "prácticos", pugnan por una idea de "revisiónismo", producen escisiones y despostran contra nuestro ideal, diciendo que el anarquismo está en crisis...

mo y que suele degenerar en derrotismo.
Es hora de actuar, simple y llanamente. Obrar y actuar. Es necesario plantear ciertos problemas de trascendental importancia. Valorizar el anarquismo, enaltecerlo, defenderlo.
Para ello preconizamos la unidad moral entre la familia anarquista. Ningún movimiento puede sobrevivir a la crisis de su unidad moral; cuando ésta deja de actuar comienza un lento proceso de desintegración. La bondad de nuestras ideas es indiscutible. Lo que es discutible es la actuación de los hombres que las informan y el constante trabajo que se dedica a ellas para enaltecerlas y defenderlas. De lo que se trata pues, es de que nuestras ideas tengan efecto en todos los movimientos de orientación social, que sean un factor determinante dentro del conglomerado social.
El pensamiento filosófico del anarquismo es eterno puesto que es la vida misma,

la conjunción de la vida con la Naturaleza. Pero, al mismo tiempo, el anarquismo es idea y acción. Brazo y cerebro. El anarquismo es poder realizador y es además una perfecta realidad social.
Para poder realizar y plasmar estas concepciones básicas del anarquismo se necesita conjunción de esfuerzos, y una unidad moral férrea y compacta. Esa fuerza, que tiene la virtud de mantenernos unidos, vinculados por lazos de amistad que derivan de una perfecta y mutua comprensión, de mutua tolerancia y respeto, de una mayor inteligencia entre los distintos grupos y compañeros, sin menoscabo de la renuncia a la propia personalidad individual o colectiva. No se trata de

refundir en un mismo crisol los diferentes matices o modalidades que caracterizan al anarquismo, ni de revisar sus conceptos inalterables. No creemos en el poder seductor de estas "modernas" panaceas, más propias de reformistas que de hombres con un sentido libertario de la vida y de las cosas.
Creemos en una verdadera unidad moral que haga capaz a nuestro movimiento de intervenir en las luchas sociales como un movimiento de emancipación humana, que libere al hombre de la autoridad, del fanatismo y de la fuerza bruta.
Esa es la unidad por la que se debe luchar, con el máximo de empeño y con el máximo de sacrificio y fortaleza.

Nuestro Programa... ...Lo que Queremos

Maestro de la síntesis y de la claridad, Malatesta resumió en pocas líneas todo el contenido de las aspiraciones del anarquismo.
En el II Congreso de la Unión Anárquica Italiana, Malatesta sintetizó el programa de realizaciones anarquistas en los términos siguientes:
1o. Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las materias primas y de los instrumentos de trabajo, para que nadie tenga el medio de vivir explotando el trabajo ajeno, y todos, teniendo garantizados los medios para producir y vivir, sean verdaderamente independientes y puedan asociarse libremente a los demás, por el interés común y conforme a las propias simpatías.
2o. Abolición del Gobierno y de todo poder que haga la ley y la imponga a los demás; por tanto, abolición de monarquías, repúblicas, parlamentos, ejércitos, policías, magistraturas y toda institución dotada de medios coercitivos.
3o. Organización de la vida social por obra de libres asociaciones y federaciones de productores y de consumidores, hechas y modificadas según la voluntad de los componentes, guiados por la ciencia y

por la experiencia, y libres de toda imposición que no derive de las necesidades naturales a que cada cual se somete voluntariamente, vencido por el sentimiento de la necesidad ineluctable.
4o. Garantía de los medios de vida, de desarrollo, de bienestar para los niños y todos aquellos que son impotentes para proveerse a sí mismos.
5o. Guerra a las religiones y a todas las mentiras, aun cuando se escondan bajo el manto de la ciencia. Instrucción científica para todos y hasta sus grados más elevados.
6o. Guerra a las rivalidades y a los prejuicios patrióticos. Abolición de las fronteras, fraternidad entre todos los pueblos.
7o. Reconstrucción de la familia, en forma que resulte de la práctica del amor, libre de todo vínculo legal, de toda opresión económica o física, de todo prejuicio religioso.
Estas aspiraciones las expuso el mismo Malatesta, en otros términos, breves líneas que se han publicado bajo el título de "Lo que queremos":
"Queremos abolir radicalmente el dominio y la explotación del hombre por el hombre; queremos que los hombres, hermanados por una solidaridad consciente y decidida, cooperen todos voluntariamente en el bienestar de todos; queremos que la sociedad se constituya con el fin de suministrar a todos los seres humanos los medios de alcanzar el máximo bienestar posible, el máximo posible de desarrollo moral y material; queremos para todos, pan, libertad, amor y ciencia.
"Y para conseguir este fin supremo, creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos y que ningún hombre o grupo de hombres, pueda obligar a los demás a someterse a su voluntad ni ejercer su influencia de otro modo que con la fuerza de la razón y del ejemplo. Por consiguiente: expropiación de los detentadores del suelo y del capital a beneficio de todos y abolición del gobierno. E interinamente esto no se haga, propaganda del ideal; organización de las fuerzas populares; lucha continua, pacífica o violenta, según las circunstancias, contra el gobierno, contra los propietarios, a fin de conquistar toda la libertad y todo el bienestar que se pueda.

En todo caso, lo que existe, como muy bien dijo Fabri, no es crisis de anarquismo, sino crisis de anarquistas. Crisis de hombres y no de ideas.
No queremos enderezar esfuerzos. No padecemos de esa chifladura. Tampoco sufrimos de esa enfermedad tan vulgar que se llama alarmis-

mo y que suele degenerar en derrotismo.

¿POR qué se ha de juzgar sin considerar el valor de la sinceridad del juzgado?... Si así lo hacen los jueces es porque se hallan encerrados en prejuicios comunes a todos los que pretenden juzgar.
Se emiten opiniones y si se pueden expresar libremente, ellas son siempre susceptibles de revisión y, por tanto, no son sino provisorias.
Esto en lo cual es al concepto filosófico, al imaginativo o al idealista, los cuales se evaden de los apremios vitales para pretender volar en las abstracciones.
Más como el hombre no tiene alas y es capaz de creárselas por sus artificios, se halla también expuesto a perecer en sus escorbos cuando se encuentra en ambientes que no le pertenecen naturalmente.
Los que ejercen las funciones de jueces, ateniéndose a los códigos cristalizados por la tradición y la rutina, para condenar, castigar o absolver a los que se considera culpables o transgresores de las normas jurídicas, son hombres títeres que han ido perdiendo, en general, su sensibilidad de calor humano y han embotado su inteligencia en la obediencia y en la interpretación de las leyes según los prejuicios que inspiran a las gentes de toga y cetro.
El acto solemne de declarar delincuentes a los que no siguen la moral oficial es una mascarada macabra en que se juega la vida de los semejantes.
En una sociedad de delincuentes, regida por la fuerza y no por la comprensión, en la que se cometen los más atroces crímenes, después de ser sancionado el primero, que es el crimen de la guerra, ¿quién se abroga el derecho de juzgar enredados en la trama de los tribunales?...
Tienen que ser los carcerberos del régimen autoritario de explotación, de engaño, de mentira y de vil hipocresía. Mentalidades primitivas, por más que se quemen las cejas en el estudio del "derecho tocado" y moderno y se constituyan en guardianes de un orden cadavérico que se nutre precisamente con los despojos de la esclavitud de todos los transeúntes de la tierra.
¿Quién se atreve a juzgar en una sociedad de delincuentes, en que todos lo somos en más o en menos al consentir el imperio de las vilezas humanas, poniendo siempre como cómplice al dios imaginario que el hombre creó para disculpar su ignorancia y sus atrocidades o sus "pecados veniales"?
O se cambia de sistema para convivir, iniciándose una era de educación libertaria, o la humanidad seguirá en el más desenfrenado juego de los intereses divisivos y de las pasiones ególatras.
Como culminación tendrán que desaparecer los jueces inapelables, ya que tan "triste función" sólo es propia de los que ejercen el mando e imponen la obediencia en la vileza social.
Erigirse en juzgador o aceptar ese cargo social en que se fundamentan todas las cargas sociales, que son antisociales, es un perenne atentado contra la dignidad del hombre "libre".
No deben confundirse los verbos analizar, discutir, examinar, opinar, con el verbo absoluto de JUZGAR. Queda expuesta la fundamental diferencia en el argumento expuesto que podría ampliarse.

Empero, más todavía que por el trágico y espantoso espectáculo que ofrece el mundo envuelto por las llamas de ese pavoroso incendio, siéntese el hombre dominado por la incertidumbre del mañana, el tormento inenarrable de la duda que constantemente martillea la mente. Hoy puede decirse que, en el día que no se sabe si está en condiciones de prever lo que acontecerá el día siguiente, quizás a la hora; tal es la rapidez de cómo se suceden las cosas. Todos sufrimos y pasamos por una especie de drama interior, y pretendemos sustraerse a esa realidad punzante y aterradora, es engañarse a sí mismo, es asimilarse a cualquier animal que piensa que escondiendo la cabeza se verá libre de todo peligro.
Ser optimista no supone, cerrar los ojos al peligro, vivir al margen de la lucha cotidiana y pensar que la cosa no tiene remedio. Esto no es optimismo. Es más bien fatalismo, por no decir derrotismo.
Hemos llegado a un recodo de la historia de excepcional gravedad, al cabo de un proceso de descomposición tremenda. Es un mundo carcomido hasta la médula que se derrumba, al influjo de un

La Ciencia al Servicio del Mal

NO somos ciegos para restar importancia al acontecimiento que ha señalado una fecha en la historia del género humano, tan solo porque la hazaña del hombre que investiga las fuerzas de la Naturaleza haya sido consumada por la Rusia soviética.
Pero no somos tan idiotas ni tan presúmidos como para creer que un triunfo de la ciencia es un triunfo del partido comunista.
Los comunistas han querido capitalizar para su emporcada causa el lanzamiento del primer satélite artificial que sitúa al hombre como un luchador frente a los poderes del espacio.
¿Hay sabios en Rusia? Claro que sí. Los hay en todas las partes del mundo. Pero desde luego el triunfo de Rusia en materia espacial, es de la ciencia, no del sistema dictatorial ruso. Cualquier sabio sin ser comunista podía haber hecho lo mismo. Tampoco las victorias obtenidas por los sabios occidentales, no son, ni pueden ser jamás, victorias del sistema capitalista.
El triunfo es de la ciencia y no de un partido, ni de una secta ni de un clan cualquiera.
Lo interesante ahora es saber qué empleo se dará al nuevo invento. ¿Se pondrá al servicio del mal, es decir de la destrucción de la Humanidad, o al servicio de ella?
La invención de la potencia nuclear sirvió para destruir a una pacífica población asesinando a todos sus moradores. Aun andan por ahí figuras fantasmales heridas por elementos radioactivos.
Norteamérica aprovechó el descubrimiento científico para torturar y matar a unos cientos de miles de seres humanos.
Rusia hará lo mismo con su nuevo invento, si se desata una nueva guerra...
Einstein abogaba por la ciencia al servicio del bien. Y, desgraciadamente, mientras perduren en el mundo los regímenes capitalistas y dictatoriales la ciencia, aunque no quieramos sus hombres, estará al servicio del mal...

JUZGAR Y JUECES
Colaboración de Costa ISCAR
¿POR qué se ha de juzgar sin considerar el valor de la sinceridad del juzgado?... Si así lo hacen los jueces es porque se hallan encerrados en prejuicios comunes a todos los que pretenden juzgar.
Se emiten opiniones y si se pueden expresar libremente, ellas son siempre susceptibles de revisión y, por tanto, no son sino provisorias.
Esto en lo cual es al concepto filosófico, al imaginativo o al idealista, los cuales se evaden de los apremios vitales para pretender volar en las abstracciones.
Más como el hombre no tiene alas y es capaz de creárselas por sus artificios, se halla también expuesto a perecer en sus escorbos cuando se encuentra en ambientes que no le pertenecen naturalmente.
Los que ejercen las funciones de jueces, ateniéndose a los códigos cristalizados por la tradición y la rutina, para condenar, castigar o absolver a los que se considera culpables o transgresores de las normas jurídicas, son hombres títeres que han ido perdiendo, en general, su sensibilidad de calor humano y han embotado su inteligencia en la obediencia y en la interpretación de las leyes según los prejuicios que inspiran a las gentes de toga y cetro.
El acto solemne de declarar delincuentes a los que no siguen la moral oficial es una mascarada macabra en que se juega la vida de los semejantes.
En una sociedad de delincuentes, regida por la fuerza y no por la comprensión, en la que se cometen los más atroces crímenes, después de ser sancionado el primero, que es el crimen de la guerra, ¿quién se abroga el derecho de juzgar enredados en la trama de los tribunales?...
Tienen que ser los carcerberos del régimen autoritario de explotación, de engaño, de mentira y de vil hipocresía. Mentalidades primitivas, por más que se quemen las cejas en el estudio del "derecho tocado" y moderno y se constituyan en guardianes de un orden cadavérico que se nutre precisamente con los despojos de la esclavitud de todos los transeúntes de la tierra.
¿Quién se atreve a juzgar en una sociedad de delincuentes, en que todos lo somos en más o en menos al consentir el imperio de las vilezas humanas, poniendo siempre como cómplice al dios imaginario que el hombre creó para disculpar su ignorancia y sus atrocidades o sus "pecados veniales"?
O se cambia de sistema para convivir, iniciándose una era de educación libertaria, o la humanidad seguirá en el más desenfrenado juego de los intereses divisivos y de las pasiones ególatras.
Como culminación tendrán que desaparecer los jueces inapelables, ya que tan "triste función" sólo es propia de los que ejercen el mando e imponen la obediencia en la vileza social.
Erigirse en juzgador o aceptar ese cargo social en que se fundamentan todas las cargas sociales, que son antisociales, es un perenne atentado contra la dignidad del hombre "libre".
No deben confundirse los verbos analizar, discutir, examinar, opinar, con el verbo absoluto de JUZGAR. Queda expuesta la fundamental diferencia en el argumento expuesto que podría ampliarse.

"Se trata de conciliar la justicia con la libertad. Que la vida sea libre para cada uno y justa para todos. Es el objetivo que debemos perseguir".

Albert Camus

NUESTRO SIGLO

Escribe Campio CARPIO

NUESTRO siglo pone a prueba del fuego el valor, la capacidad, el ingenio y hasta mismo los recursos psicológicos de cada hombre. En la mansedumbre práctica a que pretende someter al ejemplar humano, tornándolo dócil, achatado, abstracto como compendio uniforme de masa, logró establecer dos clases particulares, perfectamente definidas, tan luego al fin de la civilización capitalista en su concepción clásica.
Nuestro ideal se ha esforzado por arrasar todo concepto de distinción jerárquica entre una y otra persona. La evolución mental de cuantos se interesan en los problemas vitales de la sociología moderna, nos inclinó a la evidencia de que no podremos ser justos, libres ni fraternos sino arrasamos con tan abominables prejuicios. Sin embargo, a fuerza de atropellar la mentalidad humana, de vulturear su dignidad, de reducir a la mínima expresión su sensibilidad, tanto la dictadura como la democracia, hermanas en la disputa del horario colectivo, lograron fundir en materia a la muchedumbre deportista, a los hambrientos de novedades emotivas, a los ávidos de extridencias y contorsiones, frente a otro sector que observa, juzga y actúa sin patear, sin vociferar, sin emitir el grito ululante emergente de la caverna.
Frente a la bestialidad desatada, al ruido del aplauso barato y sin control, en mítines, concentraciones políticas, manifestaciones explosivas ante la palabra demagógica del charlatán, politicastro o aprendiz de líder, es incuestionable echar mano al roncal. La democracia y la dictadura pretenden exprimirnos a síntesis de número y es obligado recurrir a todas las reservas morales, sportando con toda frialdad, los dientes apretados y un silencio de sepulcro el paso de la majada. Nuestra conducta, nuestra condición de auténticos demócratas, nuestro ideal revolucionario no puede descender al plano de esa muchedumbre enardecida ante cualquier acto o movimiento, que se agita a compás, rie simiescamente ante el disparate menor inteligente, levanta al ídolo hasta las alturas y luego lo deja caer para darse el gustazo de aplastarlo con el pie y observar sus contorsiones de agonía.
La democracia primero, y la dictadura después, fueron los causantes de este descenso moral, esta reducción gradual del intelecto al narcotizar los pueblos con los soporíferos de la política reencarnada en un nacionalismo absurdo y un patriotismo de almacén. Con sus falsas diferenciaciones de raza, han encanallado los pueblos, degradándolos aún más, haciéndolos más serviles. Porque a medida que el veneno va actuando en su débil mentalidad, se automatiza simultáneamente y responde dócil a los desos del mandón, del capataz, del amo, del jefe y del dictador. La vida psicológica de nuestras multitudes se condujo a tal grado de inferioridad, a tan baja condición fue situada por el contacto con los gérmenes del totalitarismo demofascicomunista que nuestros abuelos —los que cayeron acribillados por la reacción, en las cárceles por reclamar un derecho inalienable—, se sentirían avergonzados y culpables de que nosotros, irresponsables, con mentalidad de esclavo irredento, estemos aquí a la voluntad de pretender hacernos libres.
Bajo ninguna condición ni precio el hombre libre ha de colocarse en el mismo plano. Nosotros tenemos un ideal, cuya nota más sobresaliente la da el ejemplo. Nuestro triunfo está en el desarrollo intelectual, en el estudio de los factores que contribuyen a constituir el problema. Si nuestro ataque no puede ser fulminante porque la avalancha nos aplastaría sin remedio, beneficio y fines positivos, preciso es esperar, apretados los dientes, templados los músculos, contenida la respiración y activa la inteligencia, midiendo cómo ha de asestarse el golpe definitivo, cómo ha de herirse en su llaga más viva el cuerpo informe de una sociedad soberbia y fastuosa, envilecida, que arastra al fango en que se hunde personas, vidas y pueblos.
Nosotros, no. Sin constituirnos en elemento pasivo, midamos nuestras fuerzas y utilicémoslas al máximo rendimiento. Difícil resulta convencer a un individuo, cuanto más a un conjunto y mucho más a una colectividad. No malogremos los resultados de nuestra acción, sacrificándolos estérilmente. Lo que nos distingue de la chusma, término despreciativo con que la burocracia capitalista dominó al trabajador, o de la plebe, cuando el obrero se alzaba en rebelión y que el comunismo canonizó con el rockete de masa, es justamente lo que recibimos por conducto intelectual. Esa vía ha de regir nuestros actos toda vez que pongamos en movimiento nuestras energías. Si la sociedad capitalista actual estableció esas diferenciaciones, nosotros hemos de convertirnos en rectores, sometiendo a nuestra voluntad, haciéndole morder el freno de nuestra indignación.

¿A dónde va el hombre del siglo XX?

Si examinamos, con cuidado las épocas, la evolución social y económica de los pueblos...

Y de la misma forma que Minerva convirtió los cabellos de Medusa en enormes serpientes...

Desde la era prehistórica el hombre se busca a sí mismo...

Las corrientes naturales del progreso constituyen un factor incontestable en las conquistas humanas...

Y es que esa parte de la filosofía que trata de la moral y obligaciones del hombre...

Ya el hombre no es en sí factor insustituible. Como unidad tiene el valor equivalente a la partícula en la carga de una función determinada...

Las conjunciones humanas forman el equivalente de un gran motor en el que todas las piezas pueden ser reemplazadas por otras sin que el mecanismo social sufra alteración...

Todo hombre puede desempeñar una función, como parte integrante de la sociedad, en el desenvolvimiento, coordinación y evolución de la misma...

Las actuales y variadísimas formas sociales que regulan las actividades y vida de esas regiones...

VEN CONMIGO

Por A. G. NIETO

rráneas, denominadas condados, colonias, dominios o naciones, no responden ni a los derechos naturales inherentes a la especie humana...

La egolatría económica de los detentadores de la fuerza, la ambición de mando y el egoísmo social, mantienen una división en el factor hombre que imposibilita toda convivencia de tipo equitativo.

Y es que la comunidad humana busca afanosamente la fórmula social-económica que extinga las lacras subsistentes a través de mitones, pero la incultura y el poder mítológico que mantienen obscurida la mente de un crecidísimo número de ciudadanos...

No es aún quien determina las cosas la fuerza de la razón, sino la razón de la fuerza, que es el resultante de la iniquidad frente al derecho común.

La subsistencia de la ignorancia es aprovechada para mantener el odio, la envidia, el crimen, la ambición, la explotación y la guerra, lacras sin las cuales no sería factible mantener dividida a la sociedad ni acumular millones a costa del trabajo no pagado.

Siglos ha que el hombre, en una proporción limitada, busca afanosamente toparse con su semejante para formar con él una sociedad fincada en los principios de igualdad de deberes y derechos...

Cuando hablamos con ciertos elementos de Federalismo Libertario, de la excelstit y grandeza de sus formas social-económicas...

Las actuales y variadísimas formas sociales que regulan las actividades y vida de esas regiones...

nitud de derechos para todas las actividades del hombre, de la familia y de la sociedad, se encogen de hombres y dicen: "Si, eso sería ideal, pero nosotros todavía no entendemos eso. Estamos acostumbrados a que nos gobiernen, nos dirijan y nos administren".

Efectivamente, como buenos autómatas tienen lo suficiente como para ejercer las funciones mecánicas que les imponen. El señor tiene el dinero y la fuerza, y ellos, como "apóstoles" de la esclavitud, conservan la tradicional ignorancia a lar par que la miseria y la indiferencia.

Mientras tanto, en forma inequívoca, el hombre "guildeo", el descendiente del cavernario de Judea, continúa viviendo triunfalmente construyendo elementos destructores y mortíferos...

Estes es el auténtico hombre, el hombre que va hacia ti, hacia tu conciencia, para decirte: Ven conmigo hacia la sociedad libertaria.

Las potencias imperialistas, entre ellas la egolatra Unión Soviética, continúan estrechando el cerco a la Libertad, creando nuevos métodos de tiranía...

¡Ahí va, pues, el hombre. ¡A la guerra!

Pero ese hombre no es el auténtico, sino el monstruo. El hombre auténtico es el que no quiere la guerra, el que repudia la desigualdad, el que ve en su semejante un hermano y no un esclavo...

¡Salvate, hermano!

CORTE DE LOS MILAGROS

Por Angel SAMBLANCAT

Como la reinstalación de los Borbones en la plaza de la Cebadilla y en calidad de Cebona lechoncada o de asnos cebaderos con corona, parece un vencimiento a plazo brevísimo...

Quiero decir, eso que se llama la Corte, y que no lo es más que de pelo del pobre Juan Buena Fe; de que tan lindoras muestras nos han dejado nuestros inmortales Felipe, I y Luisones de Francia...

El amante de María Luisa de Parma era un picador; y los de Luisa Isabel de Orleans, nuera de Felipe V, una nómina de carroceros y de peñadores de caballos.

O sea: que la monarquía —constitucionera o no— es un poder unipersonal monopolista, ejercido por un tipo de mulador o de manicomio. Los círculos más cinturados a la realza son patios de caballería de la tenaza y de la pinza.

Por semejantes coquecenas o barras de turrón como maderos, luchan las camarillas, complotan corros, se forjan maquinaciones, campan las zancadillas y las puñaladas traperas...

mosos o mameucos de la guardia, con envío ininterrumpido de marrasquino o habanero de 3 torchados, carretadas de "Soy del Hoyo" y chamusquinas como Troys de lana o pelo de grillage...

Y peor que el sagrado cocodrilo, y de más fauces y molar que él, es la sacristanesca del templo, que vive de la baba y la eyecta del dios monstruoso.

Cortes monárquicas y Estados mayores totalitarios son rondas de perritos y de perritas, sentados con dientes de caimán en torno del domador, que en una mano enseña el cuadrillo de azúcar...

Ladran disputándose chabmas sinecuras, ascensos, prebendas gracias, beneficios, pensiones, cargos, "botellitas", biberón, dispensas, privilegios, exenciones, bolsas de viaje...

Por semejantes coquecenas o barras de turrón como maderos, luchan las camarillas, complotan corros, se forjan maquinaciones, campan las zancadillas y las puñaladas traperas...

A la mayestática mansión se la llama Palacio, el Gran Hotel, la Casa Pública por antonomasia, no

siendo otra cosa que una zahurda de Platón. El mayordomo o gran Maestre de la inmensa Fonda, es el generalísimo de un ejército de pinches, marmítones y mandilonería...

El caballero mayor atiende a la grande y pequeña hipica (la de la cuadra y la de la alcoba) y procura que los palafreneros y los cueros no se les "piensen" a los cuacos del granzón.

El gran Limosnero es el intendente de la real Capilla; y el capitán de 200 eclesiásticos, que en ella llenan funciones de tomar chocolate y confitado jamón con lamparillazos de Sanlúcar...

cantar con Chelitos vestidas de carmelitana; y bailar como David delante del Arca de la mosca. El Despensero guarda para sí los mejores bocados de pastel de perdiz; el panetero, los panqués más ricos...

Por los rincones, telefonándose directes y dimes, rompiendo a nalgadas sillones y sofás, haciendo a panzonazos tiestos búcaros y charolas y llevando entre los pies o haciendo volar por la estradoesfera palanganas, fiolas de tocador, espejos de mano, lapiceros, abanicos, con las banderas del femenino pudor y de la patria.

DESDE FRANCIA CONFORMISMO

Por Julián FLORISTAN

No estará de más volver sobre lo mismo. Nos referimos a la falta absoluta de acción en la lucha de las organizaciones sindicales francesas.

El hecho de depender cada una de las otras de este o del otro partido, las tiene atadas de pies y manos. Cuando una organización se compone de masas amorfas es muy poco lo que con ella se puede hacer.

Cuando todo se confía a partidos y gobiernos, no pueden las cosas ocurrir de otra manera. Se vive como se puede, a veces con la inminencia más o menos permanente, de quedar en paro forzoso.

Este año, Gobierno y Patronal, de común acuerdo, decidieron conceder seis fiestas pagadas. Dos de carácter nacional-patriótico: el 14 de Julio, aniversario de la toma de la Bastilla; y el 11 de Noviembre, en conmemoración del armisticio.

Y así vamos. El conformismo letal se abre camino. Los trabajadores franceses se muestran reacios a desentenderse de la política y sus múltiples complicaciones. Acaso la dispersión de esfuerzos de cuantos renegamos con fundamento de ella, tenga bastante que ver con el asunto.

¿O'Kay, Mister Nixon?

"De las trece mil trescientas ochenta y dos huelgas planteadas en el último quinquenio no prosperó una sola". Y esto ocurre en un país donde el trabajador se halla a un paso de la mendicidad...

Mienten quienes pretenden hacer creer que la renuncia por parte de trabajadores mexicanos al ejercicio de un derecho consagrado en nuestra multiviolada Constitución haya reportado beneficio alguno al depauperado proletario.

Los que Ayudan a "Tierra y Libertad"

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes C. Zapalana, Villeurbaine, Rhone, Clemon Ferrand, Casablanca, Local de Burdeos, Redondo Milán, Pérez Guzmán.

Todos los compañeros de Europa que reciben nuestro periódico y deseen ayudarnos, mandarían sus donativos a: Henry Mondéjar, 34, rue Plate-rose, 34. Bordeaux, (Gironde). Francia.

El contubernio de autoridades, capitalistas y líderes envilecidos degollando en embrión las aspiraciones de los obreros de México, cumplen una misión que ya va resultando difícil ocultar.

Compañero: Ayudad a "Tierra y Libertad"

EL ANARQUISMO

Por Gastón

En un editorial reciente, publicado en Tierra y Libertad, se afirmaba que el anarquismo tenía con la ciencia indiscutible conexión, y que no se podía separarlo de ella. Este es un tema sobre el cual vengo machacando hace muchos años...

que, en el orden práctico, resulta y puede resultar para nuestro movimiento, si el llamado concepto "voluntarista", opuesto a lo que él llama esquemáticamente y por deformación polémica, concepto "científico" en impase.

En primer lugar, ¿qué es la ciencia, si no el conocimiento amplio, profundo, real, sistematizado e indispensable fruto del estudio perseverante, para conocer los hechos y ser capaz de modificarlos?

La rebelión contra la injusticia es el punto de partida que hallamos en todos los pensadores del anarquismo, en Proudhon como en Bakunin, en Reclus como en Kropotkin, en Tolstói, en Rocker, en Gori, Mella, Faure y otros que hallamos incluso en otros muchos hombres que no fueron ni son anarquistas.

Cultivarse, estudiar, indagar, investigar, reunir y comparar datos, materiales, seguir paso a paso la evolución de los conocimientos y de los acontecimientos requiere más voluntad que levantar barricadas dos o tres veces en una vida.

El Flamenquismo en el Arte

(JULIO ROMERO DE TORRES)

Por Albano ROSELL

Las expresiones artísticas, no siempre reflejan un sentir íntimo y popular, sino que, con frecuencia, expresan ansias lucrativas o vulgares apatencias que, por mucho que entren en ciertas capas sociales, no pueden estimarse como expresión emotiva y de buen gusto...

El gitanerismo, si puede ser la resultante de un tipismo extendido y perdurante a través del tiempo, no puede estimarse como expresión de arte selecto, si bien puede infundir a temperamentos de estética pura, un "metier" que signifique reivindicación elevada y culta de aquellas manifestaciones.

El flamenquismo pintoresco, burdo, a veces procaz y hasta soez, de vagancia, de moljicie y de vicio, no puede estimarse como exponente de cultura ni de arte. Es hamón, bajo, peligroso con frecuencia, y burdo siempre.

No han faltado, no obstante, sobre todo en España, quienes han querido elevarlo por encima de las castañuelas, del rasgueo guitarístico sensual, de "cante jondo" de taberna o cabaret, los fandangos, los turgorios de jaleo y las expresiones eróticas y de gandules, que muchos estiman es lo típico.

Tales, por ejemplo, Tárrega, Falla, García Lorca y Romero de Torres, en sus especialidades de la música, el teatro y la pintura.

Lo típico para el que excursiona por Andalucía, parece ser el visitar los barrios gitanos y los núcleos pintorescos de las ciudades andaluzas, en los cuyos lugares se aderezan un tipismo de guardarropía y farandulero para todos los gustos. Pero si observamos en situación solemne la música de Falla, las letras de Lorca y, en especial, los cuadros de Romero de Torres, fácil nos será columbrar que otros son los valores gitanos, el tipismo y sentir flamenco, que puede ser raza, espíritu, emoción humana.

En sus cuadros, Romero, ha querido evocar las tremendas pasiones que trasunta el temple flamenco y gitaneril en sus medios de desenvolvimiento, y por eso, al través de sus obras, contemplamos lo fugaz, pero miradas serenas y reflexivamente, uno llega a la conclusión de que todo ello, atavismo o herencia, reclama enmienda, cultura, orientación estética y moral para reivindicar derechos humanos que necesitan esas criaturas sumidas en un estado pasional equivocado y cruel.

Muchas veces ante una obra de Lorca, o el embrujo de las notas de Falla, tan características y humanas, hemos sentido esa aspiración reivindicativa del gitano y de lo flamenco para elevarlo por sobre su decadencia vil.

Pero, donde más nos impresionó y hostigó ese afán, fue en Córdoba, ante las telas originales de Romero de Torres, que contemplamos en el Museo a él dedicado en la ciudad andaluza, en turística andanza por esas tierras de pasión de arte y de fervor vital, un tiempo civilización árabe que un fanatismo ultramontano tronchara tan injustamente y cuyo esplendor no puede negarse sino intensificarse, admirándolo en Córdoba, Granada, Sevilla, por todo donde los monumentos dejados por aquellos constructores africanos, son un reproche al fanatismo de otras épocas, lo que no puede ocultar las absurdas agregaciones dogmáticas.

Es de esperar que, para el futuro, se oriente en una comprensión menos sectaria y justiciera del esfuerzo y valor del árabe laborioso y culto.

II

Rusia pasó por los cielos de la historia proletaria, como un meteorito por el espacio infinito.

Iluminó fugazmente el soñar de los desposeídos, haciendo temblar los cimientos de la sociedad capitalista. Y si bien el resplandor del incendio cambio parte del aspecto sombrío del despotismo zarista, no bastó para esclarecerlo como correspondía en una especílica circunstancia.

Los políticos organizados con miras al disfrute del Poder, que constituían el grueso del partido bolchevique, fueron absorbiendo posiciones y desplazando, con astucia primeramente, y por la fuerza después, a los revolucionarios genuinos, constituidos en soviets (consejos de obreros y campesinos), con el fin de torcer la corriente libertaria, que éstos le imprimían al movimiento.

A partir de entonces, comenzó a enfriarse la acción popular, perfilándose con desdoro al absolutismo de los bolcheviques, que se disfrazaban de comunistas, mientras organizaban el terror, dorándolo con una modalidad novedosa: "La Dictadura del Proletariado".

En su nombre se estrangulaban todas las iniciativas, que parten de los grupos evolucionados, con tendencia a un nuevo orden de convivencia social, basado en la igualdad económica y en la libertad política. Y sellaron con fuego de fusilería a cargo de los pelotones de ejecución, los labios de los descontentos que gritaban su disconformidad con el oprobioso régimen establecido.

Pero, lo que más contribuyó a consolidar en el poder a los bolcheviques, fue la intervención armada de los imperialistas occidentales, y el bloqueo que éstos aplicaron a Rusia, con el propósito de rendir por hambre a las masas moscovitas. Los ejércitos alemanes y austriacos habían invadido a Ucrania; y las tropas aliadas operaron militarmente el Turquestán y el Cáucaso.

En circunstancias tan difíciles se medio justificaba la creación de un cuerpo directivo central, con amplias facultades para estructurar una defensa eficiente contra las fuerzas combinadas de los enemigos externos, que presionaban furiosamente, haciendo peligrar las conquistas de la Revolución. Esta oportunidad fue aprovechada por los bolcheviques, para constituirse en mandatarios y directores espirituales de la nueva Rusia. Pero, no fueron ellos con sus ejércitos disciplinados los que vencieron al enemigo y salvaron la Revolución. A no mediar la acción de los anarquistas ucranianos, que actuaban en el movimiento maknovista, la revolución habría sido sofocada y restaurada la monarquía.

Conviene recordar, empero, que este movimiento, y en particular su cabecilla Makno, dado que repudiaban abiertamente la concepción dictatorial, que prevalecía en el régimen instaurado por los bol-

REAFIRMANDO

A. Plácido de la VEGA

cheviques, eran perseguidos como contrarrevolucionarios.

El propio León Trotski, entonces jefe supremo del ejército rojo, que debió errabundear luego por el mundo, acosado por los agravios que de él difundían los partidarios de Stalin, como antes lo verificó él contra los militantes lib-ertarios que no se doblegaban a sus imposiciones partidistas, difamó a Makno, tratándolo de bandido, saqueador y agente de la contrarrevolución, en un comicio efectuado en Jarkov el 29 de abril de 1919.

Esto, con todo, no impedía que la Prensa bolchevique cantara las mil alabanzas de Makno y sus compañeros, que trababan la acción de las tropas extranjeras presionantes sobre los centros neurálgicos de la república, aliviando la triste situación que se le había creado a la Rusia no periférica. En diciembre de 1918, por ejemplo, Makno envió a Moscú 30 vagones de víveres, que no eran producto de saqueos, sino rendimiento del esfuerzo solidario de los campesinos ucranianos, que dejaban las armas y cultivaban la tierra, cuando el enemigo no se le obstaba.

La revolución rusa, rica en episodios epopéyicos, grabó imborrablemente en páginas que no perecerán, la gesta extraordinaria del libertarismo ucraniano; gesta que los bolcheviques macularon con salpicaduras denigratorias, a fin de vaciarla de su contenido moral, y anular así la influencia electrizante del gran revolucionario, que minaba los cimientos del organismo burócrata y déspota, que el leninismo modelaba con criterio egoístico a base de la concepción del Estado dictatorial.

Pero, los acontecimientos trascendentales dejan huellas muy profundas, que facilitan la reconstrucción de los hechos más salientes, aunque que éstos sean alterados por los historiadores convencionales, que responden a intereses de casta, de clase o de partido.

El campesinado ucraniano sufrió la mayor suma de calamidades. Durante la Gran Guerra, sobre todo, debió soportar toda clase de atropellos, con carácter de requisa, fechoría por la soldadesca del Zar. Arrebatábanle los caballos, le quitaban los cereales y ejecutaban a los descontentos.

Cuando estalló la revolución, abrazaron ardientemente la causa emancipadora, y pusieron al servicio de la libertad sus mejores energías.

Pero, el advenimiento de los bolcheviques al poder ensombreció las ilusiones que se forjaron, ya que el nuevo despotismo, por desconocimiento del problema agrario, y por abuso de autoridad, empleaba los mismos procedimientos del régimen que se derrocó, dejando ex-

hausto los graneros y en la mayor miseria a los campesinos, que, como es natural, comenzaron a rebelarse, ofreciendo tenaz resistencia a los agentes del gobierno rojo, cuando iban a requisar los productos de la cosecha.

Este protestatarismo, que obedecía a un problema de economía local, no muy difícil de resolver, encaráronlo los bolcheviques con criterio reaccionario; persiguiendo, encarcelando y fusilando a los militantes más activos de la insubordinación, que tildaban, para justificarse, de contrarrevolucionarios y anticomunistas.

Pero, concediendo que los campesinos de Ucrania no estaban muy adiestrados en el bla-bla-bla comunista, fácil hubiera sido convencerlos con prácticos ejemplos, llevándoles productos manufacturados y otros menesteres, a cambio de los cereales que se les quitaban. Y si las circunstancias no permitían efectuar liberalmente el intercambio, correspondía proceder con más tino y consideración, y no agudizar enconos y ahondar rencores y desconfianzas con métodos represivos, como los usados por el desmandado zarista.

Así fue que la obstinación de los bolcheviques provocó una crisis económica y política de tan grandes proporciones, que los campesinos ucranianos no trepidaron en cuadrarse abiertamente contra los nuevos poderes constituidos.

Esta situación favoreció al comando de las tropas alemanas, que privadas de víveres por el bloqueo de los aliados, habían planeado la conquista de Ucrania; cuya enorme riqueza en cereales y azúcar, significaba la salvación de los ejércitos boches, que se batían hambrientos en las líneas del frente occidental.

Así fue que al comienzo de 1918 los bolcheviques, por carecer del apoyo de los campesinos, debieron salvar precipitadamente las fronteras de Ucrania, perseguidos por las tropas alemanas de ocupación, al mando del general Bichkorn.

Los alemanes, para disimular su designio, y ganarse la confianza de los ucranianos, desencadenaron una intensa campaña política, que los hacía aparecer, no como dominadores, sino como libertadores de un país oprimido; y para que esto tuviera visos de realidad, elevaron al cargo de hetman, o sea, general en jefe de los cosacos, a un personaje del lugar: Shoropadsky.

Demás está decir que este sujeto era una figura decorativa; que con él las tropas austroalemanas eran dueñas absolutas de Ucrania; y que los campesinos estaban tan obligados como antes a someter sus haciendas al invasor y a entregar el producto de las

MIRANDO A ESPAÑA

YA ES HORA

Por Cristóbal GARCIA

La lucha tenaz que sosthemos los españoles del exilio y los del interior, por un porvenir más risueño que el presente, y por la libertad que traicionadamente arrebataron Franco y la Iglesia católica, aleja algo a los hombres de las corrientes ideológicas, que se oponen al egoísmo individual en nombre del interés colectivo.

España atraviesa en la actualidad un período de decadencia social tan pavoroso, que bien puede decirse que está retornando a la barbarie más primitiva. La vida ciudadana se comprime allí como nunca bajo el imperio de la violencia, la persecución y la cárcel. El desprecio del hombre

como individualidad autónoma es entre los cruzados la norma imperante. La dictadura teocrático-militar de Franco se abroga el privilegio de gobernar el conjunto social no solamente, sino también el de someter el pensamiento de cada español a inflexibles reglas antijurídicas.

Por otra parte, el elemento religioso, simulando un corderismo bajo el cual camoufla sus instintos de lobo, apuntala la tiranía con reglas teológicas, que contradicen todo postulado de equidad y desalientan el menor conato de reacción, de la innata rebeldía de los esclavos contra las viejas tiranías e idolatrías que política y económicamente los anulan.

Tal es el tinglado que contra el pueblo se montó en España. Máxima dictatorial; y, por lo mismo, negadora del Derecho, instituida por la fuerza del dinero y de las armas. Esto lo sabe muy bien el mundo civilizado entero. Y de nada sirven las cortinas que sobre tan tremenda realidad y haciéndose el ingenuo, corre el Pentágono.

Han transcurrido veinte años desde la fecha en que el Caudillo se sublevó y confiscó el poder, apropiándose, implantando un despotismo miserable, al que dieron su apoyo las potencias del Eje Roma-Berlín. Veinte años pasaron desde que el pueblo español, con la acción animadora de las organizaciones obreras C.N.T. y U.G.T., puso en derrota vergonzosa a la facción en numerosos campos de batalla de la Península y llevó a la práctica los ideales de emancipación social integral por los que tanto suspiró nuestro proletariado; y que se sintetizan en la cifra de comunismo libertario. Que nadie se llame a engaño, pues.

Dieciocho años hace que penamos en el exilio miles y miles de españoles, desparramados por toda la geografía. Nos asiste el derecho, en consecuencia, de proclamar a los cuatro vientos la injusticia indignante, cometida con nosotros por un general pelele de las potencias fascistas y de los pacíficos palominos de Wall Street; sin que las canellerías, las Uniones laborales y los hombres de conciencia del mundo, a pesar del largo tiempo transcurrido, se hayan dignado una vez soltar la voz con amorosidad ante nuestra desgracia y elevar su protesta airada contra tan inaudito crimen.

A los veinte siglos de cristianismo e incasantes progresos sociales, a pesar de los adelantos de la ciencia y la cultura, que han sacado al hombre de su inicial animalidad, reaparecen hoy los viejos resabios de salvajismo. Los pueblos han avanzado muy poco en el terreno espiritual y sólo preocupan hoy los intereses materiales inmediatos. Se está haciendo escuela de la violencia más cruda. Corona el éxito los peores instintos de criminalidad. Se suben al candelero las monstruosidades de una civilización, que subordina al apetito y a las necesidades corporales los altos imperativos del espíritu y de la conciencia.

Cada año que añaden a los de sus fechorías, Franco y sus maderos solemiznan el precio recibido por la sangre de Jesús, celebrando su "Parada de la Victoria". Mientras miles y miles de desterrados y de familias de encarcerados y fusilados sufren de la poltronería o la complicidad de las Potencias que consienten lo que la decencia más elemental repudia. No se lo perdonarán jamás la legión de madres, que llora aún el desangre mortal de sus hijos.

Por estas razones no se deben extrañar Estados y capitalismo que aquí y acullá no descanse y se interrumpa la batalla contra los causantes de nuestro infortunio. Los españoles emigrados y los que padecen todo género de calamidad en las horcas caudinas de Franco, no depndrán las armas hasta derrocar el escalafón de verdugos que los estrangula.

Saben hasta los tontos que la aparatosa victoria del generalísimo fue debida al unánime empuje de los clanes reaccionarios de todo el planeta, agonizando en la amenaza de su total extinción, y no vacilando en bombardear Madrid, Barcelona, Valencia y Guernica, con víctimas múltiples en cada una de esas ciudades.

Se nos traicionó internacionalmente. Y se nos sigue vendiendo. Por eso, nos debatimos en la impotencia. De ahí que fuéramos descalabrados, pero no vencidos. Que lo oigan hasta las piedras. Nos fallaron las Internacionales obreras reaccionarias. Nos echaron la zancadilla los Estados de todo el mapa, los intereses inconscientes, pero muy de confesión. Nadie comprendió el dramatismo de nuestra epopeya magna. Cuanto por ahí alienta veneno nos boicoteó, con el malvado fin de frustrar el intento más generoso de redención, que ha florecido sobre la Tierra.

Y sigue nuestro viacrucis. Los gobiernos de este y el otro hemisferio persisten en largarle balones de oxígeno al expirante caudillo. Los dirigentes políticos españoles, ya varanec en la emigración, ya intrigen en la Puerta del Sol, temen más a la revolución social que al yugo y las flechas. De ahí que corran todos a la componenda y al enjuague, propiciando soluciones monárquicas vergonzosas, para salir del atolladero en que hasta los corvejones ellos mismos se han metido.

¿No es hora ya de que se le devuelva a España lo que se le ha robado? Quiero decir su independencia y su dignidad de pueblo libre. Su derecho a elegir el régimen que mejor le convenga, a obrar con arreglo a sus propias convicciones, a vivir con la voluntad tensa y en dirección a un futuro progresivo, al estado social de justicia que por todas partes sin nuestra colaboración, o con ella muy limitada, se está forjando.

DESDE AMERICA DEL NORTE

Donaciones recibidas hasta el 20 de octubre de 1957, por los compañeros, para los efectos de propaganda, que las hacemos públicas para la buena satisfacción de todos que con entusiasmo y buena voluntad contribuyeron.

Casiano Edo	\$ 13.00
Frank Riberas	15.00
Angel Garcia	15.00
M. Mateo	21.00
José Ríos	30.00
Lorenzo Albas	15.00
Angel Carballo	20.00
Frank Rosillo	17.00
Manuel Diaz	10.00
Manuel Garcia	4.00
Un simpatizante	5.00
José Fidalgo	10.00
Francisco Gondariz	10.00
V. Sánchez	5.00
José M. Piñeiro	1.00
Nemesio Bouza	1.50
Antonio Rolan	5.00
Uno de Warren	5.00
Anthony	2.00
L. Fernández	5.00
Julián Fernández	6.00
José Artimiz	5.00
Juan Salina	5.00
A. Coniglio	4.00
Un amigo	5.00
Battiglio	3.00
Ernesto	1.00
Guillermo Acero	5.00
John Rossetti	2.00
F. Sánchez	2.00
TOTAL GENERAL	\$ 247.50

Queridos compañeros de "Tierra y Libertad": de esta cantidad \$247.50, fueron enviados a la "Liga Libertaria" de New York, S. U. A., \$100.00, a "Cent" de Toulouse, Francia, 10.00, el Resto de la cantidad \$137.50, os los adjuntamos para los efectos de la propaganda y ayuda solidaria.

Compañeros: que cunda el ejemplo y se aumente la lista de donaciones que periódicamente venimos haciendo es nuestro deseo, para bien de nuestra prensa y para la solidaridad de nuestros presos en las mazmorras de la España negra de Franco.

Con simplemente dar cinco dólares al mes, cada compañero, que aquí en Norte América no significa nada, el problema económico de nuestras publicaciones quedaría resuelto, así como también la asistencia solidaria de nuestros compañeros españoles estaría debidamente atendida. Lo que menos se le puede pedir a un compañero, es que cumpla con su deber solidario, y que de tanto en tanto, aporte su granito de arena y que no se olvide del compromiso moral que, como compañero, tiene contraído con la causa.

José L. Ríos.

SIN ACRIMONIA

Apuntes a una Conferencia

El folleto "La Incógnita de Indoamérica" no hay duda que tiene un valor cultural muy importante y por lo mismo los editores están más que justificados en publicarlo. Quien trata el tema, Víctor García, se deduce por la lectura que es persona competente en el desarrollo de tal tema y, por lo tanto, es otra de las justificaciones para publicar el folleto.

En este aspecto no hay a mi juicio motivo para la crítica en cuanto a los editores, puesto que lo que tenían en mente al publicarlo era su valor cultural y de enseñanza, particularmente en nuestros medios, que por desgracia no dedicamos solamente a la cultura puramente ácrata, dejando así totalmente la otra abandonada a pesar de lo esencial que es para una cultura general el saber de todo un poco, ya que no sea mucho.

Por tal razón lamento que no haya despertado más interés en el medio ambiente de aquí. Lamento que el folleto no haya sido leído por mayor número y analizado como el folleto en sí merece.

Me crítica toma otro camino. Va dirigida particularmente a los editores y al que hace la introducción al folleto. Va del mismo modo dirigida al autor. A éste le va porque su conferencia ha sido revisada o debió serlo por el autor antes de ser dada a la publicidad.

pueda librar de estos defectos. Aunque el conferenciante sea genial no puede evitarlo. Pero cuando luego se escribe o se revisa lo que otros copiarán para ser publicado o con la intención de que sea publicado, ya es cosa muy distinta.

A juicio mío, por consiguiente, editores, introductor y conferenciante han pecado los tres. Lo han hecho porque por lo mero ante mi vista son presentados todos ellos como hombres de nuestro ambiente. En cuanto a los editores no hay duda de ello. Tampoco en cuanto al introductor. Y en cuanto al autor conferenciante como compañero se le presenta.

Por lo mismo, no debió de apartecer en el folleto este primer escollo: "No le dejan al indio ni el orgullo de ser un ente genuinamente americano" (Página 1, Cap. 5).

No veo yo el por qué el indio americano ha de sentir ese orgullo. No lo veo, por supuesto hablando desde el punto de vista ácrata.

A mí me interesaría ver a un compañero español y a otro compañero italiano disputándose cada uno por su parte el honor o el orgullo de saber que, el español, Colón era español, y el compañero italiano, que Colón lo era italiano. Me parecería eso algo así como nacionalismo solapado. Pero no me lo parecería si los dos compañeros, español e italiano, desearan saber con indudable certeza si en realidad Colón lo era, español o italiano, con el fin de describir en la historia un capítulo

Y LA CIENCIA

LEVAL

saber universal, esta necesidad de abrir ventanas sobre todos los horizontes intelectuales, de abrazar todo cuanto las ciencias, el arte, la filosofía enseñaban o revelaban. Siempre hemos reprochado al marxismo su limitación intelectual, que falseaba los problemas humanos, la interpretación de la historia, el concepto del Estado, de la evolución del capitalismo, de la autoridad política, del fenómeno religioso. El reproche de metafísicos que nos han hecho los secuaces de Marx, ha partido de que nosotros íbamos "más allá" de su estrecha visión científica. Roplegarnos a una posición "voluntarista" desdeñosa de la ciencia, de las ciencias, es quedarse intelectualmente "más acá" del marxismo, en absoluta contradicción con lo que han hecho la conjunción de nuestra corriente de pensamiento.

Que se haya producido, en núcleos o individualidades, escazo de "cientifismo" contra el cual Ricardo Mella, tan enamorado de la ciencia, —porque siempre ganoso de conocimientos y deseos de no afirmar nada que no fuera probado— denunciaba ya, es indudable. Pero las deformaciones son propias de todas las tendencias, corrientes o escuelas. Y tal vez, en fin de cuentas, sean menos dañinos los excesos de un "cientifismo" la mayor parte de las veces verbalista, que de una acción orientada por el solo instinto violento y fatalmente desca-bellado.

Por otra parte, oponer la voluntad a la ciencia, constituye —ya lo he escrito, pero merece repetirse— un error inexplicable en hombres de nuestra época. La voluntad es un hecho como la sexualidad, como la existencia de los astros, el crecimiento de las plantas o la dilatación de los metales. Un hecho psicológico, pero la psicología y las ciencias psicológicas son ciencias que lo mismo que las ciencias físicas forman parte de este conjunto de conocimientos clasificados y disciplinas que constituyen la ciencia total, vasta síntesis de todos los conocimientos. El divorcio no existe, a no ser que nos mantenamos en el dominio de los fenómenos físicos que constituirían el solo aspecto conocido de la ciencia hace ya bastante tiempo.

Todo cambia, todo evoluciona. Aun siendo idénticos en su esencia, los hechos son distintos en sus manifestaciones. En los países de economía avanzada, el capitalismo no reviste los aspectos previstos por Proudhon y Marx. El estado en los mismos países, manifiesta a costa del capitalismo, una gigantesca que no se preveía a principios de siglo. La lucha de clases y sus repercusiones revolucionarias se modifican en consecuencia. Se modifican, merced a las nuevas técnicas insospechadas hace

cincuenta años. Las formas de producción, las relaciones económicas entre los hombres, los pueblos, las naciones, los continentes y por otra parte, los descubrimientos sobre la aparición, la evolución de la humanidad y de las sociedades humanas, modifican también nuestra filosofía de la vida y nuestra interpretación de los comportamientos humanos del pasado, del presente, del futuro.

La no alteración de lo esencial no impide, así, una alteración en enormes esferas, que hace que nuestra argumentación, el estilo de nuestra propaganda, las modalidades de nuestra actuación deban, para nosotros como para toda fuerza histórica, que no quiere quedar al margen de la historia, ser adaptados, ampliados, precisados. Y esto no se puede hacer mediante el solo "sentimiento o la sola voluntad, a no ser que esta voluntad se aplique en tales trabajos, junto con la inteligencia.

Saber, saber, saber! Es la medida en que nosotros conoceremos todo cuanto integra la sociología, que es una ciencia, y como decía Bakunin después de Augusto Comte, el coronamiento de todas las ciencias, —que en todo caso requiere un conocimiento tan extenso como sea posible de casi todas— que seamos los dignos sucesores de nuestros grandes maestros, y mantendremos el anarquismo al nivel intelectual y mental indispensable.

Porque no basta lo que han aportado nuestros grandes predecesores. Ningún movimiento histórico se ha mantenido jamás sobre la base única de lo aportado por sus creadores. Es la obra perseverante, ampliadora, completadora de los continuadores la que ha asegurado su perduración y su extensión. Nosotros no escapamos a esta regla. No debemos mentirosos a nosotros mismos, escudarnos, al hablar de anarquismo, tras lo que fue, refugiarnos detrás de libros viejos de medio siglo, tres cuartos de siglo o un siglo. Libros que tan pocos leen o han leído, que el conocimiento de tales obras sea necesario, indispensable, nadie más que yo lo ha dicho, proclamado, repetido. Pero es preciso continuarlos, ampliar las obras fundamentales, completarlas, y si es posible, aportar otras nuevas.

Obra científica por lo que requiere de investigaciones, indagaciones, análisis, selección, comparación, clasificación de materiales, a fin de arrojar luces que guíen acertadamente nuestra acción. Si no, el pensamiento anarquista será cada vez más literatura disfrazada bajo apariencias teóricas. Y estaremos por debajo de los grandes problemas que plantearemos y planteamos, pero que seremos incapaces de resolver.

Pensamiento y Sentimiento

Por A. DE CARLO

A humanidad se divide en dos corrientes distintas y extremas: pensamiento y sentimiento.

Hay seres puramente pensadores, teóricos, calculistas, especuladores mentales. De esta tendencia son casi todos los políticos, los sabios, los militares, los filósofos, los magistrados, los comerciantes y los industriales.

El pensador suele orientar su conducta según el dictado de su cerebro, friamente, sin tener en cuenta el placer o el dolor que su actitud produce en los demás.

La mayor preocupación para un aspirante y gobernante es obtener las fuerzas que le permitan dominar a su país y, si a mano viene, también los países de los otros, sin detenerse en considerar derechos y libertades. En muchas partes hasta llega a llamarse cristiano, pero no "ama al prójimo como a sí mismo"; sino que procura engañarlo, subyugarlo y dominarlo.

El industrial o comerciante emplea todos sus sentidos en la obtención del progreso de su negocio y el aumento de su ganancia; todo sin el menor escrúpulo.

Y así muchos otros pensadores, que tienen la mente muy desarrollada a expensas del corazón que permanece insensible, como un volcán apagado.

Y por el otro extremo hay seres puramente sentimentales, tales como los enamorados, los artistas y casi todos los místicos y religiosos de todas las creencias. Contrariamente al pensador, el sentimental orienta su conducta según el dictado de su tierno corazón, sin detenerse a pensar si su sentimiento es justo, lógico y acertado. El quiere el bien para todos sin tomarse el trabajo de estudiar las causas determinantes, sin discernir las fuentes de donde tienen origen el bien y el mal para defender aquel y combatir a éste.

El sentimental es un ciego mental que camina impulsado por el corazón. Su mente funciona muy débilmente. Es por esto que al amor lo pintan como un angelito con los ojos vendados.

Estos dos extremos se observan casi siempre en las familias, donde el padre pensador choca contra la madre sentimental en todo lo que se relaciona con la educación de los hijos.

Como se ve, los dos extremos son funestos: el intelectualismo y el sentimentalismo. Lo ideal sería el término medio, la unión en un mismo ser de las condiciones del pensador y del sentimental. Pero el perfecto equilibrio en el justo medio es difícil, pues cada uno de nosotros tenemos la tendencia de inclinarnos hacia uno u otro sentido, sin siquiera apercibirnos de ello.

De allí los muchos conflictos personales, nacionales, sociales e internacionales, con sus dolores, miserias, sangre y muertes, causando millones de víctimas anuales en el mundo; todo por la falta del equilibrio entre el pensamiento y el sentimiento.

Estas dos grandes divisiones convierten a una parte de la humanidad en grandes rebaños de ovejas, obedientes a sus pastores, y a otra parte en muñecos automáticos a las órdenes de los mecánicos que los manejan.

La desgracia más grande es que tanto los puros pensadores como los puros sentimentales no se dan cuenta de su condición de dependencia, parcial y exclusivista; se sienten libres y son esclavos. Y al no darse cuenta de su esclavitud mental, no se corrigen. Y el mal sigue avanzando.

Dicho mal perjudica a todos, echándonos la culpa los unos a los otros, sin llegar a entendernos jamás. Un pensador puro explica todo con su ley del determinismo. Y un sentimental puro todo lo atribuye al destino o a la fatalidad. Y así el mundo sigue dando tumbos, sangrando angustiado.

El ser más equilibrado es el que más sufre por este desequilibrio. Y su dolor aumenta cuando se ve impedido de combatir el mal y defender el bien; pues los que más se oponen a su obra de armonía y amor universal son precisamente los puros teóricos o pensadores por un lado, y los puros sentimentales por el otro; ambos dirigidos hábilmente por los malos pastores y los peores mecánicos.

Procuraremos, libertarnos de estos dos funestos extremos, acercándonos lo más posible al justo medio, al perfecto equilibrio del cerebro con el corazón. En no imitar a las ovejas ni a los muñecos. En ser INTEGRALMENTE HUMANOS.

En este equilibrio ha de basarse el futuro bienestar de toda la humanidad.

AL TRABAJO

CARTA ABIERTA

Por Pedro GORI

PENDIENTE todavía sobre mi cabeza la amenaza gubernativa, añeja a la libertad condicional, vuelvo a mi tarea. No os asustéis, ya que a esta labor de la toga me entrego como mejor cabe hacer, para convertirla en una misión piadosa: ars aequi et boni, oficio de equidad y de bondad. Torno con ella, pues, o a par de ella, a las serenas batallas del pensamiento y de la libertad.

Es una época borrascosa la que atravesamos. En nuestras filas, además del vacío en las mismas hechas por la reacción, se ve el más triste aún que a su largo hacen la conveniencia y la vileza. La verdad hay que vivirla a diario; se la ha de mirar cara a cara. La explicación del fenómeno que presentamos, aunque complejo, en pocas palabras puede resumirse. Pocos de los que militan bajo nuestro banderita, como ocurre en casi todos los reclutamientos, saben con claridad lo que quieren. Esa minoría, aunque trastornada por la tempestad de la represión feroz, permanece con firmeza en su puesto. Faltan en ella algunos, muertos violentamente en los lugares de expiación de este gran crimen de ser inequívocamente humano. A varios se les arruinó la salud y en los intereses. Estos o los de más allá afrontan largos años de prisión o de confinamiento en los domicilios forzados. Pero, en ninguno de esos grupos, se observa desfallecimiento. Los defecionarios, con el cuerpo lleno de susto y hueco de hombría, desbandáronse y escondiéndose al primer soplo de la tormenta.

peradamente se ha producido. Los tráficos por egoísmo, por inconsciencia, por cálculo, se sabe ya lo que valían: nada. Con los perseverantes después de tan duras pruebas, nos consta fehaciente y mente que podemos contar. A las grandes ideas y empresas, les son más útiles los pocos animosos de Leonidas, que la chusma exterminada de Jerges.

Y ahora ¡al trabajo! Con resolución, con fidelidad. Primero y sobre todo, démonos a la propaganda, predicemos con el ejemplo. Hagamos con actos refulgir esta gran bondad de nuestras ideas. La excelencia de las mismas respaldada en su fin, en los medios, en los propósitos. Que la opinión pública compruebe y reconozca la nobleza de lo que perseguimos, aunque no comparta nuestras teorías; que vea que nosotros somos tanto como el que más, sinceros, tolerantes, archihumanos; que ha ta el adversario más cerril nos haga justicia, riéndose de esa leyenda, forjada por policías y gacetas, que nos pinta hoscos, agresivos, sedientos de sangre. Sedientos, sí lo estamos; pero de libertad y de bienestar para todos. Digamos al pueblo la palabra sencilla del buen sentido. Hagamos que él se dé cuenta de las condiciones materiales, morales e intelectuales, en que se le postura. Que con sus propios ojos perciba que él es el productor de toda la riqueza social. Se trata, pues, nada más de que abra el sentido, que ahora tiene completamente cerrado cuando se empuja profundamente de que, creándolo él todo, se halla de todo privado, no buscará galeotes que le curen el mal.

Tierra y Libertad

CONTRADICCIONES DE BULTO

Colaboración de Eusebio C. CARBO

Para el compañero J. Montenegro, a quien supongo conocido al dedillo la cuestión a que se refieren las presentes notas, y que se está haciendo cada día más necesario aclarar.

YO no soy, como tú, compañero Montenegro, anarcosindicalista, a pesar de que entre mis mejores amigos figuran varios parciales del anarcosindicalismo. Lo mismo en tierras americanas que en Europa.

Soy anarquista a secas. Un anarquista afanoso de convertir las organizaciones obreras en semillero de inquietudes transformadoras vivas, como único medio de que sean, llegado el caso, foco vibratorio de una acción que contribuya poderosamente a que los sometidos se vean al fin libres de la tutela oprobiosa del capitalismo que les explota y del Estado que les sojuzga.

DESDE que adscribí mis actividades a la propaganda, y hace de ello ya algún tiempo, he leído miles de veces que lo peor de cuanto puede ocurrirle a una tendencia determinada, a una escuela, a una bandera, es arrastrar el peso muerto de unas contradicciones capaces de poner en entredicho la exactitud de sus previsiones y la bondad de sus principios.

Resulta evidente que tal hecho es susceptible, miré se como quiera mirársele, de mermar sus prestigios, enajenándole simpatías y reduciendo sus irradiaciones y su fuerza. Hemos tenido pruebas de ello más de una vez.

SIEMPRE pensé que al anarquismo únicamente le era imputable tan grave defecto cuando conjuga sus actividades con las de otras escuelas o de otras corrientes. Los socialistas autoritarios nos cargan en cuenta series de infantilismos, pero no series de contradicciones. Y es ya sabido que se ahogan en ellas.

Vi hoy confirmado lo que siempre pensé, leyendo en un carnet de la C.N.T. algo en desacuerdo irreconciliable con lo que no debe ser jamás ensombrecido, ni por las conveniencias, por santas que sean, de una fracción, ni por el deseo, negativo a la postre, de establecer imposibles armonías entre el agua y el fuego.

EL militante —se dice en el carnet a que me refiero— tiene derecho a opinar y defender su tesis, pero viene obligado a acatar las decisiones mayoritarias, aunque sean opuestas a su sentir.

Rechazamos el autoritarismo individual, pero aceptamos, y hay que cumplir, el mandato colectivo y mayoritario. Sin este reconocimiento no hay organización.

Es cierto. Sin ese reconocimiento no hay organización. Y con él no hay autonomías individuales que valgan. Un derecho deja de serlo cuando es retocado o se le somete a determinadas normas que, sin medio humano de evitarlo, condicionan en mayor o menor grado su ejercicio.

Lo anarquismo sigue afirmando que nada niega en forma tan estricta la libertad y el derecho individual —sustentáculo irremplazable de sus principios— como el hecho de tener fuerza de obligar, en no importa qué sentido, lo que decida la mayoría.

Hay que afrontar con entereza estas cosas, amigo Montenegro, tratando por todos los medios de conjurar el serio peligro que representan para nuestro futuro. Pasarlas en silencio equivaldría a servirse de un remedio peor que la enfermedad. Equivaldría a dejar que la unidad —que es el valor fundamen-

Selo atajaré por sí mismo. De tramemos sobre todos las frases ingenuas del buen corazón. Y los hombres sinceros, que están por encima de los intereses de clase y de partido, se enterarán de que nosotros nos agitamos en nombre de un interés superior: el de la humana solidaridad.

Podrán tal vez, y quién sabe aún por cuánto tiempo, las mayorías misonéstas creer que nosotros somos utópicos, soñadores en un porvenir en la tierra todavía inaferrable. Que blasfemen como gusten del día infalible de la redención del dolor social, los que no creen en la justicia de la historia.

Nosotros sigamos por nuestro camino; no atribuyendo a nuestra obra más que una parte bien secundaria, aunque no superflua, en este proceso fatal de transformación de los moldes económicos y políticos. Llenemos con confianza nuestra misión de centinelas ignorados de este ejército infinito del cumplimiento todas las esperanzas y de la liberación de todas las angustias, rebotando amor y no perdiendo la serenidad.

Todos los que sufren, cuantos

no son insensibles como piedras, nos acompañan con su palpación, con los votos de su pecho. Y, sin embargo, para nuestro esfuerzo quizá no habrá recompensa. Pero, ésta será nuestra gloria mayor: permanecer ignorados, combatir como soldados oscuros del ideal, sin penachos ni morriones, sin corrales de seguridad, sin galones de privilegio; dejando que se perezcán por el aplauso de la muchedumbre los que pugnan por distinguirse de ella con cualquier insignia de mando incluso democrática. Que metan ruido los chillones: que eso no es más que retórica.

La nuestra, si retórica se pretende que también es, no incluye interesadas insidias; es retórica, que no pide nada para sí. Noten los trabajadores que estos buenos amigos suyos no prometen nada de extraordinario. No les pedimos otra cosa que nos dejen luchar a lado de ellos, por su bien y por el de todos, que es también el nuestro.

En las oficinas, en las asociaciones, en los lugares de pública reunión, resuene nuestra palabra sin artificios. Expresémonos sin reticencias. Dirijámonos a los incons-

cientos, explicándoles las grandes verdades de la hora, las inmensas posibilidades del mañana. Entretenenos valerosamente en el movimiento obrero, no separándonos de él ya nunca, porque ahí está el cauce por donde ha de correr el irresistible aluvión liberador.

Manifestémonos más activos y menos subjetivos. Sin renunciar a la personalidad propia, únense los arranques de cada iniciativa individual al acervo de fuerzas transformadoras colectivas. No desertemos de nuestro deber proselitista, en cada momento que nos ofrezca una oportunidad. No tenemos las excomunionen públicas, ni las solapadas y anónimas.

Salgamos de la inercia contemplativa, del pantano de lo transcendental. Trabajemos intrépidamente en preparar a las masas para lo que viene; en dotarlas de la conciencia, mediante la que del actual caos social habrá de salir sólidamente estructurado, de hecho y no de boquilla, el magnífico orden de la igualdad y de la libertad.

Milán, 3 de Marzo de 1897.

tal cuando se trata del derecho— quede reducida a cero.

ME parece notar que no hay en lo leído simplemente una contradicción, sino varias, superpuestas. Si se estima —y es un punto sobre el cual, por extraño que parezca, se entabló debate ya varias veces sin resultados concretos— que existen aspectos diferenciados de doctrina, como estiman algunos, entre anarquía y comunismo libertario, esos aspectos deben ser puntualizados, al mismo tiempo que las posibles contradicciones entre ellos. No podemos presentarnos en público exhibiendo unos papeles mojados a guisa de documentación seria.

Interesa que expongamos con claridad meridiana cuanto se relaciona con los principios de transformación de que somos exponentes.

AL aceptar un principio, es lógico que aceptemos sus naturales consecuencias. Proceder de otro modo significa adoptar más o menos irreflexivamente.

Si el anarquismo quiere —y si lo quiere!— que aumente sin tregua su prestigio, como único medio de que irradaie más el ansia de transformación que representa, no debe incurrir nunca, al exponer sus puntos básicos, en vaguedades ni anfibiologías.

Lo que más atrae de una doctrina, por ser lo que inspira —siempre y en todas partes— lo que más confianza inspira, es que sus proyecciones sean terminantes.

POR qué rechazar de manera franca y abierta la autoridad ejercida por uno, y luego admitir la que ejercen quinientos? Es un distinguo que no se comprende con facilidad. Probablemente se debe a un justiprecio más o menos cabalístico del valor y del carácter de la función autoritaria en el segundo caso, merced a unos ornamentos democráticos puramente subjetivos.

Pero resulta inútil darle vueltas. No ofrece duda que la acción liberticida de un mandarinato que abarca quinientos despotas, es más peligroso —y más difícil de reducir a la impotencia— que si está a cargo de uno solo. Es cosa que no necesita demostraciones.

ANTE la necesidad de que el anarquismo, llamado a emancipar al género humano, de todas las tutelas, políticas, económicas y morales, que arrastra como un grillete desde hace siglos y desde hace siglos ensombrecen su vida, no puede haber nada, pero en términos absolutos, que para el hombre sea tabú.

Ni vallan ni puertas cerradas han de merecerle, en los aspectos sociales de que estamos hablando, la menor consideración. Tiene derecho a volar en fragmentos cuantos obstáculos se opongan a que interonga en todo lo que es inseparable de su libertad y de su vida.

Es lícito —y es santo— que discuta lo humano y lo divino.

NADA más a tono con nuestras características y con los fervores nunca desmentidos de nuestra tendencia, que dispar con chorrros de luz las nebulosas que todas las contradicciones engendran, si no es, por el contrario, que éstas tienen su causa determinante en aquellas. Sea como fuere, nada es capaz de embolear tanto a un movimiento como la prueba de que no se extingue su afán de claridades.

Pongamos todo el empeño de nuestra voluntad en extirpar la mala hierba, ya que no promete nada bueno. No permitamos que se le atribuyan injustamente contradicciones a la más elevada concepción del entendimiento humano...

Que no han pasado sesenta años. Hoy como ayer, después de cualquier contratiempo, sólo quienes sienten y de verdad aman los ideales que dicen sustentar, se mantienen en la lucha contra viento y marea. Hoy como ayer, abundan los "desengañosos" claudicantes y acomodaticios, verdadero lastre con el que únicamente se puede contar cuando una probable victoria pueda dar satisfacción a sus personales apetitos. Esto lo sabía bien Pedro Gori, imitándose en su manera de actuar, haciendo nuestras sus palabras: "Y ahora, ¡al trabajo!".

VOCES DE IBERIA

A LA JUVENTUD QUE ESTUDIA QUE LUCHA Y QUE PIENSA

MIENTRAS la abyección franquista se hundía de poco a poco en su inmundicia madriguera acosada por sus crímenes, por sus imposturas, por el latrocinio nacional que supone su línea de conducta y su actuación —que no dudaremos en calificar de desastrosa— y en el momento preciso en que el régimen que personifica todo eso se halla acorralado por su propia impotencia ante las arremetidas de la presión popular, ciertos elementos de la emigración española, puestos a las órdenes de determinados "opositores" de última hora que pugnan por encontrar una sucesión al franquismo sin quebranto para los privilegios seculares ni para los de nuevo cuño, han elaborado en París un Pacto que aspira a ser, a lo menos, que el vehículo conductor del régimen político, jurídico y social que ha de suceder al de Franco.

En esa acción equívoca, aunque quizás guiada por buena fe, se han distinguido ciertos dirigentes del Partido Socialista Español. Estos, usando triquiñuelas de la rancia escuela romanista, han agrupado en torno suyo a algunos grupos políticos desgastados y desacreditados. Los unos y los otros son los mismos que hasta aquí habían eludido —cuando no rechazado— la creación de un frente activo de resistencia, compuesto por todas las fuerzas declaradamente antifascistas, que proponía la C.N.T. Y todos juntos han engendrado y dado a luz anora ese inmundito feto que tiene todas las características de un nuevo parto de los montes.

Todos ellos han obrado vueltos de espaldas a las realidades del momento y ni siquiera tienen la virtud de haberlo hecho por iniciativa propia. Han obrado bajo la presión o la amenaza de la reacción, la cual ha esgrimido aquello de "más vale ceder ahora que humillarse después". Y los firmantes del Pacto, para no andarse con rodeos, pensando quizás que "lo que se ha de empeñar vale más venderlo", no han querido esperar a después para humillarse; se han humillado ahora al estampar sus firmas, acatando una orden, al pie de un documento mediante el que se comprometen a hacer desaparecer el régimen imperante por procedimientos incurrentes, sin tener en cuenta que fue instaurado por la violencia y por la traición más infames. De otra parte, creyéndose aún en los tiempos bobos de la reingeniería cristiana, dicen querer defender y preservar los derechos del pueblo a elegir el régimen institucional que más le plazca, cuando, lo que en realidad sucede, es que, con su actitud, traizan y destroran a su guisa los destinos de ese mismo pueblo al que no han pulsado ni consultado.

Los objetivos que persigue el llamado Pacto de París son un tanto pintorescos y contradictorios. De un lado, quienes lo suscriben, optan por procedimientos incurrentes para desalojar a Franco del Poder aún reconociendo que éste no lo abandonará más que a tiros; de otro, quieren hacerse pasar por los fomentadores de las viriles acciones de protesta llevadas a cabo por el pueblo trabajador y por la juventud universitaria, utilizando medios de actuación a los cuales ellos renuncian explícitamente. Pero esto no es todo. No abogan ni por la República ni por la Monarquía. Quieren un gobierno puente, sin ojos ni pretilles, desde el que se iría más fácil caer en la agua contenida, ahogándose en la charca de todas las pasiones desencadenadas, de todas las concupiscencias ansiosas de nuevos privilegios y de nuevas injusticias. Para derrocar la tiranía franco-falangista que se gestó en el vientre incestuoso de la violencia y de la traición, no ofrecen otra arma que la del pacifismo, la de la lenta evolución inermes que nos lleva a todos, como en una plácida barca del Retiro, hacia la ansiada conquista de las libertades individuales y colectivas conculcadas por el ruinoso y criminal Alzamiento del 18 de julio de 1936.

Y eso está más que visto que es imposible. Al contrario, siguiendo tal línea de conducta no se conseguirá otra cosa sino posibilitar la "solución de continuidad" que acaricia en secreto el propio Franco, y cuyos exponentes públicos son el Conde de Ruiseñeda y el marqués Véllez Opus Dei. Y es que esas mentalidades decrepitas, esas volutasidades sin pulso que han firmado el Pacto, no comprenden las exigencias actuales de la sociedad española, y mucho menos el deseo innovador y revolucionario que anima a las nuevas generaciones que actualmente se agitan en el aula, en el taller, en la mina, en los campos y en las fábricas. No comprenden el carácter, el alcance y la profundidad de las aspiraciones de la ardorosa juventud española del músculo y del cerebro que, en to-

do tiempo, cuando ha logrado coordinar su acción en la lucha contra el absolutismo, han hecho temblar en sus áreos estrados a reyes despoticos, obispos crapulosos, presidentes autoritarios, generales sin honra, explotadores, verdugos e inquisidores de toda laya. Han echado en olvido que es así como, poco a poco, se ha ido haciendo o deshaciendo la historia de nuestro país y que las fuerzas genéricas de la "Revolución y la Reacción" de que nos habla el inclito ideólogo y publicista Don Francisco Pi y Margall, son un enfrentamiento perenne, pasional y dramático por avanzar en el camino de la civilización universal, o por retroceder hasta la cola nauseabunda del propio medioevo. No han tenido en cuenta que lo que realmente interesa a la juventud española y al pueblo en general, no es ya el poder "elegir" un régimen institucional determinado para que inmediatamente les oprima y les ponga la camisa de fuerza, sino el tener derecho a intervenir directamente en todos los problemas vitales que les afectan y que constituyen la vida misma del país. Y sobre todo, no han visto —o lo han desdeñado— el hecho de que la juventud universitaria y obrera se está poniendo en pie y busca afanosamente airozas y libres salidas a la angustiada situación que veinte años de mentira, de crímenes, de impotencia, de opresión, de chantaje, de hipoteca y de vilipendio han conducido al pueblo español, siendo las viriles protestas populares de Barcelona, los chispazos rebeldes de Madrid, Sevilla y Valladolid, los disturbios de Navarra y Vizcaya y el propio drama negro de los pobres mineros de Asturias un latido recio y promotor fácilmente perceptible.

Pero las bases en que se fundamenta el Pacto de París están bien lejos de propiciar eso, y ni siquiera son susceptibles de conseguir lo que explicita o implícitamente se declara en el documento hecho público. Es un Pacto inútil, burdo, torpe y contradictorio con el que, quierase o no, se frenan las ansias combativas del pueblo y se aumenta la capacidad de maniobra del franquismo, dejándose tiempo de encontrar la solución de continuidad que busca y desea.

Por eso, nosotros, jóvenes libertarios, estamos desconformes con él, —como también lo están los hombres de la C.N.T. y del anarquismo militante—, y patentamos nuestra independencia con todo compromiso y nuestro desacuerdo con toda hipoteca. Y pensamos que vosotros, jóvenes estudiantes y obreros, que buscáis en las páginas sublimes de la sabiduría y de la razón pura, tampoco estáis de acuerdo con añagazas y "pasteleos" de ningún género. Tenemos esa creencia porque en los recientes movimientos de protesta que habéis llevado a cabo nos habéis dado sobradas pruebas de ello y porque, a pesar de que una Universidad tardada por el totalitarismo confesional, ha procurado durante veinte años taponar los grifos de vuestra sensibilidad y de vuestro entendimiento, muchos de vosotros figuráis hoy en vanguardia de ese espléndido movimiento cultural y social que niega los mil sofismas en que se apoya la dictadura fascista de Franco, de Falange y del Opus Dei, y reafirma las mejores esperanzas en un resurgir potencial de la verdadera conciencia ibérica intrínsecamente humanista, liberal, socialista libertaria, constructiva y renovadora.

Si el pueblo español ha troppezado varias veces en la misma piedra, ayúdesele los jóvenes a curarse los hondos arañazos que le ha producido esta última y triste caída ante el pedrusco infame de veinte años de fascismo. En pos de esa tarea, en vista de aplicar soluciones reales a todos los problemas con intervención directa de los interesados, sin trabas institucionales de ningún género que encadenen y anulen al hombre, marchemos en vanguardia los jóvenes libertarios de Iberia. Nos inquietan des de la juventud estudiosa y rebelde de España, sus ansias de justicia y libertad, son las nuestras. Así piensa la F.I.J.L. en esta hora crucial para la vida de nuestro pueblo. Así pensamos y así os lo decimos, jóvenes estudiantes y obreros, compañeros de luchas, de ansias y de esperanzas. La demagogia y el sofisma están ya muy desgastados. Que las sign usando aquellos que, como los del Pacto de París, creen aún que en España no quedan entendimientos y corazonces capaces de orientar sus destinos en el sentido de la Revolución verdadera que, como la del 19 de Julio, es la única capaz de salvar a España, al hombre y al pueblo.

Federación Ibérica de Juventudes Libertarias

Octubre de 1957.